

¿Qué es un taller?



Un taller es un lugar de trabajo, un espacio donde se crean, se arreglan o se modifican cosas. En el contexto de una capacitación o una experiencia de formación, se utiliza el concepto de “taller” para indicar una “forma de enseñar y, sobre todo, de aprender, mediante la realización de ‘algo’ que se lleva a cabo conjuntamente”.

Lo que se elaborará en un taller formativo es el conocimiento sobre algún tema específico. El taller es una metodología de formación que permite abordar temáticas muy amplias y, además, fortalecer la participación, la cooperación, la reflexión y la comunicación. Reconoce el diálogo como fuente de enriquecimiento y de búsqueda en la construcción del conocimiento. El eje del mismo está en la participación de todos los que intervienen en él, para la creación de ese “algo” que se intenta lograr con la realización del encuentro.

En un taller se aprende por medio de la reflexión y la acción común de todos los participantes; todos aportan, problematizan, interrogan, dudan, buscan respuestas en forma activa y responsable. Es un lugar de producción, que supone la existencia de “un grupo social organizado para el aprendizaje” y que, como toda tarea grupal, logra “mayor productividad si usa técnicas adecuadas”.

Efectivamente, en un taller se utilizan ciertas técnicas educativas; éstas son herramientas que nos ayudan a reflexionar, debatir, llegar a conclusiones o establecer estrategias frente a un tema de interés o un proyecto que nos proponemos realizar.

Deberías recordar siempre que “cuando se elige una técnica se debe tener claro a qué objetivo se quiere llegar, cuáles son sus límites y posibilidades” ya que lo más importante es que los y las participantes del taller se lleven ese “algo” que vos considerabas importante transmitir cuando planeaste el encuentro.

Dado que un taller no es sólo un lugar de trabajo, sino también un espacio educativo (ya que en todo taller

existe una intencionalidad educativa), en él interjuegan tres componentes:

- alguien con la intencionalidad de enseñar algo;
- alguien con cierta intencionalidad de aprender;
- contenidos o conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, etcétera.

Estas combinaciones pueden tener lugar en espacios diversos..., sólo es cuestión de adecuarlos a tu propósito y de que éste sea “factible”: es decir, posible de ser alcanzado en el tiempo previsto y con los recursos disponibles.

Por esto, un taller puede hacerse en muchos lugares, como la escuela, el club, la casa de alguien, la calle, y otros, según el tema y las técnicas que se usarán en dicho taller.

En síntesis, un taller “supone la capacidad de poner en cuestión las propias posiciones y maneras de pensar y de hacer, en el intercambio con los otros”. Es una idea que empieza a ser acción porque posee la intencionalidad de cambiar algo. Tiene como uno de sus principios orientadores el de aprender a aprender, aprender a pensar, sentir y actuar...

¿Por dónde empezar?

Como un taller requiere una preparación previa, las siguientes preguntas te ayudarán para esa preparación.

QUÉ se quiere hacer.

¿Por qué hacemos esto y no otra cosa? ¿Cuáles son los contenidos que creemos importante transmitir?

POR QUÉ se quiere hacer.

¿Qué problemas o necesidades dan lugar a la actividad?

PARA QUÉ se quiere hacer.

¿Qué objetivos se quieren alcanzar? ¿Qué pretendo lograr con su realización?

CUÁNTO se quiere hacer.

¿En qué proporción se pretende alcanzar esos objetivos?

DÓNDE se quiere hacer.

¿En qué lugar o lugares es posible hacer las actividades?

CÓMO se va hacer.

¿Qué tareas hay que realizar, qué metodología utilizar?

¿Cuál será la manera de evaluar el proceso y los resultados del taller?

CUÁNDO se va a hacer.

¿Dentro de qué período de tiempo hay que realizar las actividades?

QUIÉNES van a hacer.

¿A quiénes se les asignará la responsabilidad de realizar las diferentes actividades? ¿Quiénes participarán en la formación? ¿Quiénes son los destinatarios del taller?

CON QUÉ se va a hacer.

¿Con qué recursos materiales y financieros se cuenta?

¿Qué es lo que necesitás? ¿A quiénes necesitás? No olvides que los participantes pueden aportar lo que saben.

Una vez que estas preguntas tienen sus respuestas, recién entonces podés comenzar con la organización del taller, es decir, con la búsqueda de un lugar para realizarlo y la convocatoria a quienes te interesaría que participasen.

3. ¿Cómo se realiza un taller? Podemos pensar y proyectar un taller distinguiendo en él tres momentos:

1. inicio o presentación;
2. desarrollo o producción grupal;
3. cierre y evaluación.

1. El inicio o presentación tiene por objetivo la presentación de las personas que participan (si no se conocen), o profundizar el conocimiento de algún aspecto, crear un ambiente distendido y de confianza que favorezca la participación del conjunto y la conexión del grupo. En este momento se explicitan los objetivos del encuentro y de los participantes.

2. En el momento de desarrollo o producción grupal se trabaja a partir de lo que sabe el grupo sobre el tema; se propone analizarlo, reflexionarlo, profundizarlo e interpretarlo a partir de las técnicas o actividades elegidas. También se puede acordar una forma de actuar organizada o un plan de acción para el futuro. En este momento hay que intentar ordenar y clarificar las ideas y las dudas del grupo, profundizando en los contenidos que se abordan y con la ayuda de diferentes técnicas.

3. En el momento de cierre se realiza una síntesis de lo trabajado, repasando las conclusiones y las propuestas de acción planteadas tanto a nivel individual como grupal. Es bueno promover algún tipo de evaluación donde todos opinen. También es conveniente utilizar alguna actividad que permita “cerrar” el encuentro planteando alguna forma de despedida de los participantes del taller.

En cada caso, el coordinador o la coordinadora del taller encontrará al inicio de cada “Herramienta metodológica” un pequeño ícono destacado en color verde que le indicará el momento más apropiado para introducir la actividad durante la planificación del taller.

4. ¿Cómo elegir los ejercicios que vas a usar?

Tendrás que tener en cuenta los siguientes aspectos. Para que las herramientas sean educativas, “deben ser utilizadas en función de un objetivo concreto, de un tema específico [...]”.

No se trata de hacer más atractivo o entretenido el encuentro [...] sino de facilitar la construcción de un nuevo conocimiento crítico y reflexivo [...] que nos permita tomar decisiones fundamentadas para intervenir y transformar nuestra vida cotidiana". "Si bien en el taller nos valemos de técnicas como herramientas, ellas no son el taller; las técnicas facilitan pero deben ser utilizadas en función de un tema específico, de un objetivo concreto, de las características de los y las participantes con los que están trabajando."

Aunque la planificación se adapte o modifique, siempre deben reconocerse los objetivos que te habías propuesto.

En el momento de elegir o elaborar una determinada técnica, también debemos hacernos las siguientes preguntas:

- ¿Por qué la elegimos?
- ¿Para qué la elegimos?
- ¿Cuándo la usamos?
- ¿Cuáles son sus ventajas?
- ¿Cuáles son sus desventajas?
- ¿Se presta para desarrollar los conocimientos, actitudes o destrezas que queremos transmitir?
- ¿Cuánto tiempo nos lleva prepararla?
- ¿Cuánto tiempo necesitamos para utilizarla?
- ¿Quién o quiénes la coordinarán?
- ¿Cuánto espacio necesitamos?
- ¿Qué materiales necesitamos? ¿Están a nuestro alcance?

La aplicación y el éxito de las técnicas dependerán de las características del grupo, de los temas y los objetivos, de las condiciones en las que se desarrollará el taller (tiempo de duración total, lugar, materiales disponibles, etc.); y del conocimiento, la experiencia, la habilidad y la creatividad de los coordinadores.

5. ¿Cómo evaluar un taller?

Es recomendable que al finalizar un taller efectúes una evaluación para determinar los logros, en función de los objetivos que te habías propuesto. Para ello, lo ideal es preparar algunas preguntas para que los participantes contesten y transmitan su percepción sobre lo aprendido y sobre la metodología utilizada para ese fin. A partir de esta reflexión sobre lo que estuvo bien y no tan bien en el taller, podrás realizar los ajustes necesarios para los futuros talleres que lleves a cabo.

Para realizar esta evaluación podrás pensar en las siguientes preguntas:

- ¿Hubo cambios desde la situación inicial?
- ¿Qué actividades facilitaron los logros y cuáles los dificultaron?
- ¿Por qué?
- ¿Qué puedo hacer para mejorarlo?

Al comparar los resultados de las acciones con los objetivos que te planteaste, podrás reajustar el plan de acción, según los resultados que vayas obteniendo a medida que se implementa el taller.